

A-Caj. 183/2





A-601.183/2



COMEDIA.

EL AMOR AL USO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

D. Gaspar. D. Diego. Ortuño, Gracioso. Doña Clara. Juana, Criada.
D. García. D. Mendo, Viejo. Martín, Criado. Doña Isabel. Ines, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta D. Gaspar y Ortuño,
y por otra D. Diego y Martín.

Dieg. ¿Viste á Doña Clara bella?

Gasp. ¿Viste á Doña Clara? dí.

Mart. Digo, señor, que la ví.

Ort. Digo que estuve con ella.

Dieg. ¿Cómo admitió mi cuidado?

Gasp. ¿Fué mi cuidado admitido?

Mart. Quiérete de lo perdido.

Ort. Quiérete de lo apretado.

Dieg. Vive en mi pecho adorada
su hermosura. Gasp. A lo que entiendo,
de tres que hoy estoy queriendo
es la ménos engañada.

Dieg. ¿Y á mi papel respondió?

Gasp. ¿Y respondió á mi papel?

Mart. Esta es la respuesta de él.

Ort. Esta respuesta me dió.

Da un papel cada uno á su amo.

Gasp. Que pagase, la escribí,
el amor que la tenia.

Dieg. No creo la dicha mia;
dice así, pues. Gasp. Dice así.

Lee D. Diego, mientras lee D. Gaspar.

«Señor Don Gaspar, decidme,

«de que vos seais mi amante,

«¿qué culpa he tenido yo?

«qué, ¿quereis que yo os lo pague?

«¿paga quereis? ciertamente

«que yo soy tan ignorante,

«que juzgué que merecia

«que me quisiesen de valde;

«pero ya que ha de haber paga,

«poned el precio tratable,

«que muy caro y muy amado

«lo dixéron nuestros padres.

«Decidme en lo que estimais

«vuestros suspiros constantes,

«aunque en lo poco que cuestan

«se vé lo poco que valen.

«Para amante de Palacio

«era bueno ese corage,

«donde han de esperar un siglo

«sin esperar un instante.

«Templad la cólera, pues,

«para el papel de adelante,

«si no quereis encontrar

«mas apriesa el Dios os guarde.

Dieg. ¿Ay muger tan desigual!

nunca tal donayre ví;

pero aquel que viene allí

no es D. Gaspar? ¿D. Gaspar?

Gasp. ¿D. Diego? Dieg. Siempre que os veo

deseo llegar á hablaros,

y en quantos pueden trataros

es este comun deseo;

porque el gusto con que hablais,

el garvo con que sentis,

lo sutil que discurreis,

y lo bizarro que obrais,

os han hecho merecer

de gran Cortesano el nombre.

Gasp. Vos me haceis merced: este hombre
ó es necio, ó me ha menester. ap.

Dieg. Yo he menester, Don Gaspar:::

Gasp. Miren si lo dixé. Dieg. Que hoy,

de un raro empeño en que estoy,

me venga á desempeñar

vuestro ingenio. Gasp. Bien podeis

seguramente mandarme.

Dieg. Volveis de nuevo á empeñarme
con la merced que me haceis.

Sabed, pues, que á cierta dama,
que ardor procurado ha sido,
porque mi pecho encendido
arde en invisible llama,
escribí ayer un papel,
pidiendo de mi cuidado
el premio, y ese criado
me trae la respuesta dél;
son versos, yo entiendo desto,
lo que sabeis, Don Gaspar,
pues nunca supe pasar
lo ignorante por modesto;
y así he menester que vos
á este papel respondais.

Gasp. Haré lo que me mandais.

Die. Yo os buscaré. *Gas.* A Dios. *Die.* A Dios.

Ort. ¿ Que escuches este veleta,
y le ofrezcas responder!
¿ versos para otro has de hacer,
que es peor que ser Poeta!
escriba á su dama, en fin,
qualquiera que della alcance,
que por ver un buen romance
sabrà hacer un mal latin;
¿ mas con agena muger
gastar propia discrecion?
y el otro la ha de poner,
y el otro la ha de tener?
¿ No es bobería de prueba
y de las bien acabadas,
el que tú la persuadas
para que el otro la mueva?

Gasp. Dices bien, mas si Don Diego
hermano de Isabel es,
que es la una de las tres
que hoy estoy queriendo ciego;
y si tiene tal fortuna,
que pared en medio posa
de mi Doña Clara hermosa,
que es tambien de tres la una,
considera si es en vano,
que yo quiera complacer
á un hombre que he menester
por vecino y por hermano.

Ort. Eso sí, no se dé paso
sin intencion, que si ves
boba la fortuna, es
porque lo hace todo acaso.

Gasp. No has dicho mal. *Ort.* ¿ Por ventura,
aun que tú eres tan famoso

en esto de lo gracioso,
no sabes que eres mi hechura?

Gasp. Veamos lo que dice aquí
esta dama, que quizá
para hacer reir será
mejor que tú: dice así.

Lee. « Señor D. Diego, decidme,
« de que vos seais mi amante,
« ¿ qué culpa he tenido yo?
« ¿ qué ¿ quereis que yo os lo pague?
« ¿ paga quereis? ciertamente,
« que no soy tan ignorante:
« ¿ qué es esto? *Ort.* Aguarda, ¿ no es eso
lo que leiste denantes?

Gasp. Lo mismo, y de Doña Clara
la letra: ¿ ay mas raro lance!

Ort. ¿ Qué dices? *Gasp.* Lo que has oido
es lo cierto. *Ort.* Luego hace
á dos luces, ¿ y te viene
á tí mutatis mutandis?

Gasp. ¿ Extraño suceso ha sido!

Ort. Déxame, sin enojarte,
soltar una carcajada,
que me estorba en el gaznate.

Gasp. A mí, ríete, por cierto,
que yo propongo ayudarte.

Ort. Ven acá, ¿ para qué finges
que no sientes los pesares,
si entre aquel esfuerzo mismo
con que escondes el corage,
se reconoce que son
los zelos rabiosos canes,
que te están mordiendo el pecho,
y te halagan el semblante?

Gasp. Mira: verdad es que ha sido
esta causa muy bastante
para que qualquiera bobo
dixera sus pocos de ayes;
¿ pero tú no me conoces,
no sabes mi humor, no sabes
que me quiero, que me adoro,
y no gusto de matarme?
¿ Yo he de sentir á mis solas
de amor los necios achaques?
la hermosura, solo es buena
para quando está delante:
fuera de que este papel
no tiene considerable
favor, y esta dama mezcla
lo honrado con lo galante,

y es en ella lo esparcido
seña de lo incontrastable.

Ort. Lo que yo sé es, que la Clara
es clara, y habla en romance;
y si he de decir verdad,
viendo el papel en dos partes,
la quisiera preguntar,
á cuántos traslados hace.

Gasp. Escriba á los que quisiere,
esto pudiera enfadarme,
si yo no tuviera otra
dama que me despeñase;
¿por qué piensas que no puede
ser de sola una amante
un hombre? porque en riñendo
no hay que hacer, y se deshace.
Nunca ha de haber un cuidado
solo, que pueda ensancharse
sin estorbo, mejor es
que con otro se embarace,
que un cuidado ha muerto á muchos,
y muchos no han muerto á nadie;
porque es cierto, aunque los muchos
la imaginacion barajen,
que no hacen una mortal
muchas culpas veniales:
Yo, por lo ménos, Ortuño,
si tengo de hablar verdades,
quando en una parte estoy
rendido, y me dan pesares,
voy me á otra parte, que á mí
el amor mas penetrante,
solamente desta suerte
me pasa de parte á parte.

Ort. ¿Sabes lo que digo? *Gasp.* ¿Qué?

Ort. Que sin duda, deso nace
el decirse en Madrid, que eres
persona de muchas partes;
pero gracioso has estado,
no se te niegue, que sabes
el chiste, y yo por lo ménos
me entretengo de escucharte.

Gasp. ¿Bufon, pierdesme el respeto?

Ort. Dexa lo amo á una parte,
que preciarse de muy amo
solo á un Vizconde le tañe,
y vamos al caso; al fin,
¿con quién has de despicarte?

Gasp. Con Isabel. *Ort.* Harás bien,
que por cierto que es un Angel,

y hará lo mismo que estotra,
quando tú ménos te cates.

Gasp. Isabel es muy atenta,
y no vive de pesares
como estotra, solo tiene
una tacha muy notable.

Ort. ¿Cuál es? *Gasp.* Que me quiere mucho.

Ort. ¿Y esa es tacha? *Gasp.* De las grandes:
mira, yo no aconsejara,
aquí que no nos oye nadie,
que tuviera satisfecho
ninguna dama á su amante,
que en banquetes y en amores,
en mugeres y en manjares,
no hay desde estar satisfecho
á estar harto, dos instantes.

Salen Don García y un Criado.

Garc. Vé, Fabio, á lo que te digo,
y si á Don Gaspar hallares,
dile, que en anocheciendo,
en la Victoria me aguarde.

Criad. Yo voy; ¿pero no es aquel
D. Gaspar? *Garc.* Dicha fué hallarle:
vé á lo demás: ¿Don Gaspar?

Gasp. D. García, Dios os guarde.

Garc. Rato ha que os ando á buscar.

Gasp. ¿Pues qué teneis que mandarme?

Garc. Todo el pecho he de fiaros,
mi amigo sois, escuchadme:
Bien sabeis que ha pocos dias,
que despues de varios lances
de mi fortuna, volví
á Madrid, porque mis padres,
por algunas conveniencias,
tratáron de desposarme
con una dama, á quien yo,
aunque es su belleza grande,
no me inclino: débame *ap.*
Doña Clara el que yo calle
su nombre quando confieso,
que no gusto de casarme.
Tambien os dixé, que yo
de otra hermosura era amante,
tan rara, como imposible.

Gasp. Fuéron palabras formales,
por señas, que yo intenté
saber la dama, y mudasteis
plática, desaliñando
todas mis curiosidades.

Garc. Pues ya, amigo Don Gaspar,

está el caso de tal arte,
que es fuerza que le sepais.

Gasp. Estaba por no escucharle;
pero decid. *Garc.* Pues sabed,
que la que adoro constante,
y por quien hoy no me caso,
es Doña Isabel de Chaves.

Gasp. ¿ Doña Isabel? *Ort.* Bueno es esto,
guerra, otra dama le sale.

Garc. ¿ Pues qué os admirais?

Gasp. Me admiro
de ver lo que ponderasteis
lo imposible. *Garc.* No sabeis,
que el que me obligó ausentarme
desta Corte, fué Don Diego
su hermano, por los pesares
antiguos, y que aun entónçes
se diéron medios bastantes
para el pundonor? no sé
si los admitió el corage,

Gasp. Bien sé que sois enemigos,
y el Don Diego no ha un instante
que estuvo conmigo aquí;
pero á las dificultades
no las llameis imposibles.

Garc. Para el amor todo es fácil:
Sabed, pues, que aquesta noche
entró en su casa algo tarde,
y como no es bizzarria
exponerme á algun desayre,
por no despreciar el peligro,
de vos quiero acompañarme.

Valíme de una criada, *ap.*
mas no quiero confesarle,
que es mi amor tan despreciado,
que destes medios se vale.

¿ Qué me decis? *Gasp.* Que os iré
sirviendo. *Garc.* Pues al instante
que anochezca os buscaré.

Gasp. En casa estoy.

Garc. Dios os guarde. *Vase.*

Ort. Oye ucé, señor, ¿ no es esta
la dama quita pesares?

¿ No es la atenta? ¿ no es la fina?
por vida de quien se harte,
pues estaba satisfecho,
y han pasado dos instantes,
comerá. *Gasp.* Ya empezará
á decir mil disparates.

Ort. Dí ahora que no lo sientes.

Gasp. ¿ Qué he de sentir, ignorante?

Ort. Que en las heridas de amor
te están echando vinagre.

Gasp. Ortuño, á ménos mugeres,
mas ganancia. *Ort.* Esos refranes
son de viejos, que no pueden,
y echan la culpa al que saben.
Y bien, ¿ qué piensas hacer?
Y en efecto, ¿ ha de quedarse
deste modo? *Gasp.* Que con ellas
verasme ciego, verasme
interrumpida la accion,
y las voces desiguales,
quexarme sin sentir mas
que la gana de quexarme;
y en tanto que esto se logra,
porque no entren los pesares
á tomar mas posesion,
irme otro rato á otra parte.

Ort. Plegue á Dios que á camas tres,
no haya enfermo. *Gasp.* En esta calle
ha de vivir. *Ort.* ¿ Quién es esta
que quieres sin darme parte?

Gasp. Ha pocos dias, Ortuño,
que la hablé, bayando al Parque,
y la vine acompañando:
es pícara de buen arte,
poco porte, buen despejo,
bien prendida, no mal talle,
y es mejor el hacer hora,
que es cosa muy importante.

Ort. Tienes en eso buen gusto;
pero ahora no la hables.

Gasp. ¿ Por qué? *Ort.* Porque está ocupada,
yo lo sé. *Gasp.* ¿ De qué lo sabes?

Ort. De que á tí te dice mal,
Y así no importará mudarte:
pide tahir otra suerte,
y no pidas otro naype.

Gasp. Ya á la casa hemos llegado;
entra, pues, en ella, y sabe
si puedo entrar. *Ort.* ¿ Quál de aquestas
es la casa? *Gasp.* Aquella grande.

Ort. ¿ Y en qué quarto? *Gas.* En el postrero,
que cae ácia esotra calle.

Ort. Ven acá, ¿ y cómo se llama?

Gasp. Doña Juana. *Ort.* ¿ Juana? tate,
¿ no es una moza trigueña,
que tiene los ojos grandes,
y canta un poco? *Gasp.* La misma.

Ort. Pues usted pase adelante.
Gasp. Anda, loco. *Ort.* Vive Christo,
 que si en tí no he de vengarme,
 porque no es fácil, señor,
 en ella sí, porque es fácil.

Gasp. ¿Pues quién es esta? *Ort.* Mi moza.

Gasp. ¿Qué dices? *Ort.* Lo que escuchaste.

Gasp. Pues esto, ¿qué importa? *Ort.* ¿Cómo?
 no hagamos desto donayre,
 que aunque es tuyo mi respeto,
 mi respeto no es de nadie;
 fuera de que esta mañana
 ha salido á acomodarse
 con una ama que ha buscado:
 con que yo no puedo darle
 el plato de Talavera,
 sino de medio mogate:
 no me ha avisado la casa,
 aunque quedó en avisarme;
 y así, ni aun yo sabré della:
 no hay sino echar otro lance,
 pues eres tan infeliz,
 que ni aun á las tres hallaste
 la vencida. *Gasp.* ¿Y eso llamas
 ser infeliz, ignorante?
 solo es dichoso en mugeres
 aquel de quien caso no hacen.

Ort. Bien te consuelas. *Gasp.* No es eso,
 sino apurar las verdades.
 Decia un hombre Cortesano,
 que el llamar en qualquier lance
 á la casa de la dama,
 no es accion que puede errarse,
 porque hace lo que yo quiero,
 si acaso la puerta me abre,
 y si no me abre la puerta,
 lo que me conviene hace.

Ort. ¿Sabes, señor, lo que digo?
 la Clara escribe á otro amante,
 la Isabel habla de noche,
 y Juana es mia, pues date
 á otro oficio, porque aqueste
 tiene muchos oficiales.

Gasp. Ven, Ortuño, que verás
 rendidas las voluntades
 de la Clara, la Isabel
 y la Juana, á pocos lances,
 con solo que yo recete
 á la Clara unos pesares,
 á la Isabel unos zelos,

y á la Juana unos reales.

Ort. Anda, que si esta mañana
 con tres damas madrugaste,
 tres te faltan para tres,
 y aun no ha llegado la tarde.

*Vanse, y salen Doña Isabel é Ines con
 mantos, y Don García.*

Garc. Bella Isabel, dueño mio.

Isab. Yo no he de pasar de aquí,
 si no os quedais. *Garc.* No es en mí
 el seguired, alvedrío,
 en vuestro propio desvío
 está la dulce violencia,
 que arrastra mi resistencia
 con oculta mano, pues
 vuestro el imperio es,
 ¿cómo extrañais mi obediencia?

Errando mis pasos van,
 pero errando con disculpa,
 que el yerro no tiene culpa
 del impulso del iman:
 Ayrados, señora, están
 conmigo esos ojos bellos,
 ¿mas quién podrá obedecellos,
 si hasta llegar á mirarlos
 causan hechizo en amarlos,
 con la lisonja de vellos?
 Salir dese coche os ví,
 dando tan nuevos verdores
 á este campo, que en sus flores
 presuma que os conocí:
 sin eleccion os seguí,
 si juzgais que hubo eleccion
 en tan voluntaria accion,
 obra fué de esa beldad,
 el parecer voluntad
 lo que ha sido sujecion.

Isab. Dexad, señor, Don García,
 tan mal fundada fineza,
 que deslucis la firmeza
 con visos de la porfia,
 Público este sitio es,
 y á costa de mi opinion,
 no es bien que vuestra aficion
 solicite su interes,
 que el vulgo siempre se inclina
 á juzgar con cierta fe,
 y le parece que vé
 aun aquello que imagina;
 y así, la que ha de cuidar

de sí, en nada ha de exceder, supuesto que está el creer tan cerca del sospechar: demas, que si estais tratado de casar con Doña Clara, cuya belleza es tan rara, como lo habeis ponderado, no os admireis de que esté hoy mi rigor tan extraño, ni busqueis mas desengaño, que saber que yo lo sé.

Garc. Señora, pues lo sabeis, sabeis que aunque se trató, lo estoy resistiendo yo por vuestro amor. *Isab.* Mal haceis, que todo lo habeis perdido.

Garc. Mas quiero vuestro rigor, señora, que su favor; demas que ella no ha admitido la plática. *Isab.* A Dios pluguiera, que no me hiciera el pesar de admitir á Don Gaspar, y á todo el mundo admitiera.

Dexad, pues, de acompañarme, que esa dama no es mi amiga, y no quiero que se diga, que os admito por vengarme.

Garc. Señora, si yo perdí la libertad. *Isab.* Que os quedeis os suplico. *Garc.* Mal podreis.

Isab. Yo no he de pasar de aquí si no os quedais, Don García.

Garc. Mis afectos estorbais. *Isab.* Haciendo un pesar me estais, que ya toca en grosería.

Salen Doña Clara y Juana.

Clar. Bueno está el campo. *Juan.* Los días de Sol está muy ameno, de humanos árboles, siempre Leganitos. *Clar.* Dame luego esos papeles, si acaso yo no me acordaré dellos, que por no perder el campo, no me detuve á leerlos.

Juan. Tanto cuidado, señora, te deben sus pobres dueños, que han menester mi memoria para hablar tu pensamiento?

Clar. Como ha poco que me sirves, se te hará intratable y nuevo

el modo con que yo trato este animal imperfecto del hombre, cuyos engaños, dobleces y fingimientos, estoy por decir que son aun mayores que los nuestros; ¿mas no es aquel Don García?

Juan. ¿Es alguno de los dueños destos papeles? *Clar.* No, Juana; pero es otro, á quien mis deudos tratan de casar conmigo; y ella es Isabel; ¿qué bueno! tambien las atentas hablan.

Garc. Allí á Doña Clara veo, pesaráme si me ha visto. *ap.*

Isab. Otra vez á decir vuelvo, que no he de pasar de aquí, Don García. *Garc.* Ya me quedo.

Isab. Quedaos, pues; ¿mas Doña Clara no es esta? aunque se ha encubierto, la he conoçido sin duda, que me obedeció por eso tan apriesa Don García; pues no le valdrá. *Garc.* Aunque pierdo la fortuna de seguiros, logre la de obedeceros.

Isab. Hame obligado de suerte veros tan cortes y atento, que os permito que conmigo vengais hasta el coche. *Garc.* Aquesto es peor. *Isab.* Tanta fineza, bien merece tanto premio: venid. *Garc.* Esto es ya preciso.

Isab. De entrambos así me vengo. *ap.* *Clar.* Anda, Juana, y no te pares, que me ha cansado este necio.

Van pasando por delante tapadas.

Isab. ¿Qué vana! *Clar.* ¿Qué presumida!

Isab. ¿Si me ha conoçido? *Clar.* Pienso que no me vió. *Isab.* ¿Don García?

Garc. ¿Señora? *Isab.* Hasta aquí está bueno, ya os podeis quedar. *Garc.* Ahora perdonadme, que no quiero.

Isab. ¿Qué sabroso queda el brazo despues de un tiro bien hecho!

Vanse Doña Isabel y Don García.

Juan. ¿No me dirás quién es esta?

Clar. ¿Fuéronse ya? *Juan.* Ya se fuéron.

Clar. Pues esta, Juana, es la dama de mas raro encogimiento,

la santa de nuestro barrio,
y aquella, con cuyos hechos
nos predicán nuestras madres
cada día los exemplos.

Juan. ¿Quieres dexar que mis uñas
se regalen en su gesto,
ó que le diga á su moño
algunas cosas á pelo?

Clar. Yo te prometo, que en tales
ocasiones hecho ménos
el ser una de vosotras,
que dais en qualquier suceso
á entender vuestra razon,
obrando, y no discuriendo,
porque es mucho mas bizarro
en toda la ley del duelo,
tener ingenio en las manos
que manos en el ingenio.

Juan. La razon no quiere fuerza,
dice un refran, y es un necio,
que con fuerza una puñada
tiene cosas de argumento,
y así es mayor la razon
de quien arguye mas recio.

Clar. Dame agora estos papeles,
por sí con ellos divierto
este enfado. *Juan.* ¿Pues tú quieres
á este hombre? *Clar.* Yo no quiero
á ninguno, que eso, amiga,
es ya cosa de otro tiempo;
pero aunque nunca se quiera,
enfadan estos sucesos,
que no tiene la hermosura
otro caudal que estos necios;
y así, qualquiera que falte,
aunque en el número dellos
parezca que está de mas,
se siente por uno ménos.

Juan. Dices bien, que cero es nada,
y con otros monta el cero,
mas bien hay en que escoger,
que agora, á lo que yo veo,
dos son los de los papeles,
y este novio es el tercero,
que es un oficio muy proprio
de los novios deste tiempo.

Clar. Aunque esta mañana, Juana,
entraste en mi quarto, quiero
decirte lo que me pasa,
que despues has de saberlo,

y fiándotelo ahora,
te ha de obligar al secreto.
Hoy, Juana, tan desvalida
estoy de amor, que no tengo
sino es solo tres galanes:

¿de quién se ha contado esto?
El uno es este que has visto,
Don García de Cisneros,
que muy atento á otra dama,
se toma, aun ántes de serlo,
posesiones de marido,
con licencias de grosero.
El segundó es un hermano
desta enfadosa, Don Diego
de Chaves, galan brioso
y entendido Caballero;
pero es hombre tan de veras,
tan finísimo y atento,
que parece de otro siglo,
y en vez de amor pone miedo.
El tercero, amiga, es
un Don Gaspar de Toledo.

Juan. ¿D. Gaspar? *Clar.* ¿Pues le conoces?

Juan. Alguna noticia tengo
dél: si supiera que á mí
me galantea muy tierno,
desde el día que en el Parque
me siguió; pero callemos.

Clar. Pues es un mozo que tiene
muchas prendas, muy de aquello
que hoy se usa, fresco chiste,
buen gusto, florido ingenio;
pórtase lucidamente,
escribe muy buenos versos,
no estimándolos en mucho,
que es la disculpa de hacerlos;
y en fin, á mí me parece
de suerte, que algun afecto
me mereciera, á no ser
incapaz de amor mi pecho;
pero yo tengo hecho voto
de no enamorarme, y pienso
redimir mi libertad
deste ocioso cautiverio,
donde no hay otras prisiones;
que las de los propios yerros:
pais neutral del amor
soy entre todos aquestos
Príncipes devotos, Clara
me llaman, y lo parezco,

porque al modo de Venecia
mi neutralidad conservo;
el que mejor me estuviere
será mi esposo, su tiempo
se va llegando, no es bien
que se apesure el deseo,
pues le basta su malicia
al dia del casamiento;
pero vaya de papeles,
que gana de saber tengo
lo que aquestos dos galanes
me responden á uno mesmo.

Juan. ¿Cómo á uno? *Clar.* Porque yo
escribí á uno, y volviendo
al otro, ví que venia
bien á entrambos un contexto;
y así trasladé el papel,
envié al uno primero
el original, y al otro
remití un traslado luego,
tocado al original,
porque llevase con esto
las mismas gracias, y entrambos
ganasen el jubileo.

Abro, pues, el uno, escucha,
este, Juana, es de Don Diego;
para el otro te convidó,
que es de D. Gaspar. *Juan.* Son versos.

Clar. Versos son: habilidad es
que hasta hoy nos ha encubierto.

Juan. Para el gasto de su casa
qualquiera escribe. *Clar.* Yo leo.

Lea. «Alma ayrada está contigo:
no me escribe á mí este necio,
al alma, sin duda, escribe
algun papel de su cuerpo.»

Lea. «Clori, porque deseais
(qué de veras, y qué en ello)

Lee. «Agradamela, y no vais
(halladísimo grosero)

Lea. «Donde quiere el enemigo:
ya me cansa, yo lo dexo;
ten alla: el de Don Gaspar
leamos, que estará lleno
de agudezas cortesanias;
yo aseguro, ántes de verlo,
que vendrá bien diferente
el segundo del primero.»

Lea. «Alma ayrada está contigo:
Aguarda, Juana, ¿qué es esto?»

Juan. Todos hablan con el alma.

Lea. «Clori, porque este es el mesmo.

Juan. Aguarda, veré yo esotro,
miéntras tú le vas leyendo.

Lea. «Alma ayrada está contigo,

«Clori, porque deseais,

«agradamela, y no vais

«donde quiera el enemigo;

«de parte del alma es digo,

«que esteis con ella cobarde,

«advirtiendo, que mas tarde

«al premio habeis de aspirar,

«si no quereis encontrar

«mas apriesa el Dios os guarde.

Es lo mismo, ello por ello,

con su original concuerda

el traslado. *Clar.* Absorta quedo;

ellos se han comunicado

sia duda todo el suceso.

Juan. Traslado se dan las partes,

ordinario se hace el pleyto.

Clar. Déxame. *Juan.* Dime, señora,

¿quál papel es mas discreto?

¿no vino bien diferente

el segundo que el primero?

Clar. Ven, Juana, que la venganza

yo la cargaré á mi ingenio;

pero no es mi padre aquel

que ácia acá se acerca? *Juan.* El mesmo,

y con él, si no me engaño,

viene D. Gaspar. *Clar.* ¿Qué es esto?

¿mi padre con Don Gaspar?

¿jó quien hallára algun medio

para hablarle! *Juan.* Ven, señora,

que es fuerza que sienta vernos

en este sitio. *Clar.* Tú, Juana,

te queda aquí, pues no hay riesgo

de que te conozca á tí,

habiendo tan poco tiempo

que estás en casa, y si puedes

detente, que yo me llevo

ácia el coche, miéntras pasa

mi padre, y al punto vuelvo. *vas.*

Juan. Anda; y descuida: no es malo

cometerme que haga tercio

con el mismo que me está

solicitando muy tierno.

Sale Don Mendo y Don Gaspar.

Mend. Esto, señor D. Gaspar,

como de paso, os advierto,

porque despues no os quexeis
si os hablare ménos cuerdo.

Doña Clara está tratada
de casar, vuestros deseos
se notan ya, el honor limpio
se empaña con el aliento;
yo lo he llegado á saber,
tocame el poner remedio;
pues ahora discurrid
allá para con vos mesmo,
si esta atencion es de honrado,
ó prolixidad de viejo.

Gasp. Que yo asisto á vuestra calle,
es verdad, señor D. Mendo;
pero no sabeis que es ella
de otras hermosuras centro?

Mend. Bien sé que tres imaginan,
que asisten vuestros deseos
á Doña Isabel de Chaves,
que vive pared en medio
de mi casa. *Gasp.* Y aun entrambas: *ap.*
yo, señor, nunca confieso
estas cosas. *Mend.* No negarlas
suele bastar; yo suspendo
mi juicio, y vuelvo á deciros,
sin determinado intento,
de malicia, ú de advertencia,
que soy Castro, y aunque viejo,
esta sangre no es de aquellas
que declinan con el tiempo. *vas.*

Gasp. Qué graciosa prevencion
para mi humor. *Juan.* ¿Caballero?

Gasp. ¿Quién es? *Juan.* Una muger soy,
no me veis? *Gasp.* Como he de veros,
no parece mala moza: *ap.*

si es vuestro manto tan necio,
que entre dos que bien se quieren
se pone. *Juan.* ¿Ya nos queremos?
cierto que no lo he sentido.

Gasp. Ni yo tampoco lo siento;
pero dicen los Poetas,
que suele entrarse en el pecho,
sin que se sienta, el amor;
y si es deste modo esto,
quizá nos queremos bien,
sin saber que nos queremos;
fuera de que es la hermosura,
aun en el manto, avariento.

Juan. No digais mas, que ya sé,
que pecais de lisonjero,

embaydor y mentiroso.

Gasp. Como de estas cosas peco;
pero pues teneis mis señas,
sepa yo por quien me pierdo.

Juan. ¿Quereislo ver? *Gasp.* ¿Lo dudais?

Juan. Miradlo bien. *Gasp.* Bien lo veo.

Juan. Pues yo soy. *Destápare.*

Gasp. ¿Mi Juana hermosa?

no en vano estaba mi pecho
tan hallado. *Juan.* Las lisonjas

dexad, que á traeros vengo
un recado. *Gasp.* ¿Tu recado?

¿de quién es? *Juan.* Del dueño vuestro.

asp. Será tuyo. *Juan.* Ello dirá,
escúchame muy atento:

mi señora Doña Clara
de Castro:: *Gasp.* Ya te entiendo:

¿has averiguado algo?

anda, no me pidas zelos
de Clara, que ya pasó:

lo que no ha sido en tu tiempo,
pícará hermosa, no puede

Sale Ortuño al paño.

agraviarte. *Ort.* ¿Qué es aquesto?

por Dios que me está mi amo
endureciendo el cabello;

pues si es mi cabeza, como
está de parte dél el pelo?

esto pasa ya de raya:
aquí de todo mi ingenio:

señor, señor. *Llega alborotado.*

Gasp. Qué me quieres?
Juan. Ortuño: ¡válgame el cielo!

si me vió. *Ort.* Aprisa; *Gasp.* ¿Qué dices?

acaba ya. *Ort.* Vengo muerto
ácia las Cruces ahora

desafiados salieron:
no los viste? *Gasp.* ¿Quién, borracho?

Ort. ¿Quién? D. García y Don Diego.

Gasp. ¿Qué dices? *Ort.* ¿No sabes ya
que son enemìgos? *Gasp.* Cierto,

que lo he temido, anda aprisa,
Juana mia, luego vuelvo,
no te me vayas de aquí,
que mucho que hablar tenemos,

Hace que se va Don Gaspar.
ven, Ortuño. *Ort.* Si el traspone.

Gasp. ¿Te quedabas? *Ort.* No, por cierto.

Gasp. Ven delante. *Ort.* ¿Soy lacayo?
detrás voy bien. *Gasp.* Acabemos.